

Bustrófedon: un juego de palabras hecho personaje

Rocío Vargas*

En una entrevista realizada en 1982 por Alfred Mac Adam, Guillermo Cabrera Infante daba una respuesta contundente en relación a su afición por los “juegos de palabra”, a continuación un fragmento:

[...] Para mí escribir, hasta lo que usted llama escritura sería, es un juego. Los juegos de palabra son palabras cuyo significado depende del juego; es el jugador quien dispone los movimientos [...] La pregunta acerca del lenguaje no es quién está acertado o equivocado, sino, quién es el amo y quién el esclavo. Los juegos de palabra son mi libertad y mi control [...]¹

Tal teoría la desarrolla plenamente dentro de *Tres tristes tigres*. Publicada en 1964 (y reeditada en 1968 por la editorial Seix Barral), esta obra fue desde su aparición motivo de alabanza y reconocimiento. Trata la historia de tres jóvenes y su vida nocturna en La Habana de 1958. Lo anterior se construye por medio de una narrativa novedosa donde se recrea el habla cubana mediante una técnica de escritura en forma de *collage*, donde las historias de los personajes que intervienen se cruzan y entrelazan formando una suerte de “mosaico”.

Tal es el caso de *Bustrófedon* uno de los personajes más enigmáticos que aparecen dentro de la novela. Practicante de una especie de antiescritura, en la novela no se encuentra provisto de “habla”. Su “legado” lingüístico se transmite a través del amigo que se encarga de narrar el recuerdo de sus vivencias a su lado. Dicha característica enigmática y particular se haya impresa incluso en su apariencia física.

La historia de *Bustrófedon* se desarrolla en el capítulo titulado *Rompecabeza*. La narración corre a cargo del personaje Códac; es una suerte de monólogo y evocación de un recuerdo, se relaciona con lo que Antonio Garrido Domínguez denomina el discurso indirecto libre: Códac recurre a la feliz evocación del recuerdo de su amigo y así inicia su historia:

¿Quién era Bustrófedon? ¿Quién fue quién será quién

es Bustrófedon?

¿B? pensar en él cómo pensar en la gallina de los huevos de oro, en una adivinanza sin respuesta, en la espiral [...]²

De aquí parte la historia de un personaje cuya característica principal es la habilidad para crear, e incluso personalizar, palabras en un estilo muy característico. Un ejemplo de esto sucede luego del pleito entre un mozo y el dueño de un restaurante (que se estudiará más adelante), cuando Bustrófedon comienza a hilvanar palabras motivado por Códac:

Practicante de una especie de antiescritura, en la novela no se encuentra provisto de “habla”. Su “legado” lingüístico se transmite a través del amigo que se encarga de narrar el recuerdo de sus vivencias a su lado. Dicha característica enigmática y particular se haya impresa incluso en su apariencia física.

[...] y me acordé de *Alicia en el País de las Maravillas* y se lo dije al Butroformidable y él se puso a recrear, a regalar: Alicia en el mar de villas, Alicia en el País que Más Brillas, Alicia en el Cine Maravillas, Avaricia de las Malavillas, Malavidas, Maravaricia, Marivia, Malicias, Milicia, Milhizia Milhinda Milinda Malanda Malasia Malesia Maleza Maldicia [...]³

Así da inicio el juego de lenguaje de Bustrófedon, el cual se extiende a los nombres de sus amigos, de las cosas que lo rodean y de las canciones populares como se

muestra a continuación:

[...] Laralaralara larararará
(afinando su guitarronca voz)

Voy arriba! ¡Allá va eso!
Bustrófueno mas tres fumas
(f)arina fina Philar
(f)iero fallir afrenar
Suphón dillito dis phruta [...]⁴

El juego mencionado consiste en la inversión del orden de las palabras y en anteponer el nombre a las mismas. Esto se afianza con los comentarios hechos por Códac, los cuales al ser una suerte de “evocación” enriquecen la historia del personaje

[...] esa Noche Carajo, de verdad que la gozamos y

Mediante un juego de lenguaje se puede desentrañar una significación del personaje de Bustrófedon, pues su imagen no se dota de una autonomía meramente antropomórfica, sino más bien su significación se halla supeditada a la de un proyecto autoral que no se limita a la creación de palabras, sino que presenta incluso una “teoría” (ficticia o no) acerca de la creación literaria.

Bustrófedon inventó los trabalenguas más enredados y libres y simples [...] Amor a Roma, y: Anilina y oro son no Soraya ni Lina, y: Abaja el Ajab y baja lea jabá (...) ⁵

Y también:

[...] Nos recitó grandes trozos no escogidos de lo que él llamaba su Diccionario de Palabras Afines e ideas Sinfinas, que no recuerdo todo, por supuesto, pero sí muchas de sus palabras y las explicaciones, no las definiciones que su autor intercalaba: abá, aba, ababa, acá, asa, allá [...] ⁶

No obstante, este “aparato lingüístico” cobra un matiz particular, cuando luego de la muerte del personaje (a mitad de novela), Códac hace alusión a unas parodias que le grabó en casa de Cué; éstas consisten en transcribir la noticia de la muerte de Trotsky imitando los estilos de diversos autores. Aquí el cambio antes mencionado, radica en los distintos “tonos” utilizados para la recreación de los mismos:

José Lezama Lima

Nuncupatoria de un cruzado

Región-más-Transparente-del-Aire, jueves 16. (N.P). Lev Davidovitch Bronstein, el arcadiano onomáforo con el pseudónimo de Troztky (*sic*), murió hoy en esta ciudad en agonía wagneriana [...]

Virgilio Piñera

Tarde de los asesinos

Creo a pie juntillas que nadie sabe para quien trabaja. Este niño, Monrad (aquí entre nos, puedo decirle que es Santiago Mercader y es cubano y lo cuento porque sé que todo es plátano para sinsonte) [...]

Alejo Carpentier

EL OCASO [...]

L'importanza del mio compito non me impede di fare molti sbagli... el anciano se detuvo en aquella frase truncada con regüeldos de mortificaciones, mientras pensaba: “Tengo un santo horror a los diálogos” [...] ⁷

Así, Bustrófedon viene a ser el “canal” mediante el cual el autor presenta un método de escritura discordante con el establecido. Mediante un juego de lenguaje se puede desentrañar una significación del personaje de Bustrófedon, pues su imagen no se dota de una autonomía meramente antropomórfica, sino más bien su significación se halla supeditada a la de un proyecto autoral que no se limita a la creación de palabras, sino que presenta incluso una “teoría” (ficticia o no) acerca de la creación literaria.

* Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Alfred Mac Adam, *Confesiones de escritores. Escritores latinoamericanos*. El Ateneo, Buenos Aires, 1996, p. 73.

² Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*. Seix Barral, 2a ed., Barcelona, 1968, p. 207.

³ *Ibid.*, p. 207.

⁴ *Ibid.*, p. 210.

⁵ *Ibid.*, p. 213.

⁶ *Ibid.*, p. 214.

⁷ *Ibid.*, pp. 229-241.